

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2012**

**TEMA GENERAL:
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje cinco

Justicia y vida

Lectura bíblica: 1 Co. 1:30; Fil. 3:9; 2 Co. 5:21; Col. 3:4; Jn. 11:25; 1 Jn. 5:11-12

I. Cristo es justicia para los creyentes—1 Co. 1:30; Fil. 3:9; 2 Co. 5:21:

- A. Cristo mismo es nuestra justicia, pues Dios hizo a Cristo, la corporificación de Dios, nuestra justicia—1 Co. 1:30.
- B. Cristo es tanto nuestra justicia objetiva como nuestra justicia subjetiva—Ro. 3:24-26; 4:25; Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27; Mt. 5:20; Ap. 19:8:
 - 1. Como nuestra justicia objetiva, Cristo es Aquel en quien somos justificados por Dios—Ro. 3:24-26:
 - a. La justicia objetiva es el Cristo que recibimos cuando creímos en Él a fin de ser justificados por Dios—v. 26.
 - b. En Cristo como nuestra justicia objetiva delante de Dios, somos justificados, aprobados por Dios conforme a la norma de Su justicia—Hch. 13:39; Gá. 3:24b, 27.
 - 2. Como nuestra justicia subjetiva, Cristo es Aquel que mora en nosotros a fin de vivir por nosotros una vida que puede ser justificada por Dios y que siempre es aceptable delante de Él—Ro. 4:25; 1 P. 2:24a; Jac. 2:24; Mt. 5:20; Ap. 19:8:
 - a. La justicia subjetiva es el Cristo que mora en nosotros, quien se expresa en nuestro diario vivir como nuestra justicia—Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Mt. 5:20.
 - b. Cuando nosotros vivimos a este Cristo y lo expresamos, Él llega a ser nuestra justicia diaria—Jn. 6:57b; Fil. 1:21a; Ap. 19:8.
 - c. Como creyentes que somos, no sólo necesitamos recibir a Cristo como nuestra justicia objetivamente, sino también vivirlo a Él como justicia subjetivamente—Lc. 15:22-23.
 - d. La justicia subjetiva mencionada en Filipenses 3:9 es Dios mismo en Cristo que llega a ser nuestro vivir diario, un vivir que es recto delante de Dios y de los hombres:
 - (1) No debemos vivir en nuestra propia justicia, la justicia que proviene del esfuerzo propio; nuestra propia justicia es la expresión de nosotros mismos, la expresión de lo que somos en nuestro vivir—v. 9.
 - (2) El vivir que es recto delante de Dios y de los hombres es Dios en Cristo como nuestra expresión en nuestro diario vivir, Dios en Cristo manifestado por medio de nuestro vivir—1:20-21a; 3:9.
 - e. El Cristo que es nuestra justicia subjetiva es nuestra vida (Col. 3:4); Él es Aquel a quien vivimos y expresamos como justicia; ésta es la justicia insuperable mencionada en Mateo 5:20.

- C. Cristo como nuestra justicia está relacionado con la experiencia y disfrute que los creyentes tenemos de Él; cuanto más lo contactamos, experimentamos y disfrutamos, más justos llegamos a ser en Él—1 Co. 1:30; 10:3-4; 6:17.
- D. Es preciso que seamos reconciliados con Dios al grado en que lleguemos a ser la justicia de Dios en Cristo—2 Co. 5:18-21:
 - 1. No simplemente somos justificados por Dios (Gá. 2:16), sino que, de hecho, llegamos a ser la justicia de Dios—2 Co. 5:21.
 - 2. Cristo en resurrección entra en nosotros como vida, y como tal vive en nosotros para constituirnos la justicia de Dios—Gá. 2:20.
 - 3. La frase *en Él* mencionada en 2 Corintios 5:21 denota una unión con Cristo, no sólo en cuanto a nuestra posición, sino también orgánicamente en resurrección; en esta unión orgánica con Cristo somos hechos la justicia de Dios.
 - 4. Llegar a ser la justicia de Dios en Cristo es estar bien con Dios con respecto a nuestro ser; ello significa que nuestro ser interior es transparente y diáfano como el cristal, es decir, que se halla en la mente de Dios y Su voluntad—v. 21.

II. Cristo es vida para los creyentes—Col. 3:4; Jn. 11:25; 1 Jn. 5:11-12:

- A. Colosenses 3:4 nos habla de “Cristo, nuestra vida”:
 - 1. Cristo es Dios y también vida; la vida que es Dios, la vida que Dios mismo es, está en Cristo—Jn. 1:4; 1 Jn. 5:11-12.
 - 2. El Señor Jesús dijo que Él es vida y que vino para que tengamos vida—Jn. 11:25; 10:10.
 - 3. El que tiene a Cristo tiene la vida, y Cristo ahora mora en los creyentes como vida—1 Jn. 5:11-12.
- B. La vida es una persona, a saber, Cristo el Hijo de Dios; puesto que la vida divina es una persona, nosotros debemos contactarlo a Él, amarlo, experimentarlo, disfrutarlo, ser uno con Él, vivirlo y expresarlo—vs. 11-12; Jn. 11:25; 14:6; 1 Co. 6:17; Fil. 1:20-21a.
- C. El hecho de que Cristo sea nuestra vida indica claramente que debemos tomarlo como vida y vivir por causa de Él—Jn. 6:57b; 14:19:
 - 1. Debemos vivir a Cristo en nuestra vida diaria a fin de experimentar al Cristo universalmente extenso que se revela en el libro de Colosenses—1:15-19; 2:2, 9, 16-17; 3:10-11.
 - 2. Si tomamos a Cristo como nuestra vida y lo vivimos, entonces todo lo que Él es y ha logrado no será simplemente algo objetivo para nosotros, sino que llegará a ser nuestra experiencia subjetiva—1:27; 3:4.
- D. La vida de Dios es la vida de Cristo, y la vida de Cristo ha llegado a ser nuestra vida, por lo que es supremamente subjetiva para nosotros—v. 4; Jn. 5:26:
 - 1. Es imposible desligar la vida de una persona de la persona misma, pues la vida de una persona es la propia persona; por consiguiente, decir que Cristo es nuestra vida significa que Cristo ha llegado a ser nosotros mismos, y que Él y nosotros compartimos una misma vida y un solo vivir—14:6a; Fil. 1:21a.
 - 2. Con respecto a que Cristo es la vida misma de los creyentes, resaltan tres características:
 - a. Esta vida es una vida crucificada—Gá. 2:20.
 - b. Esta vida es una vida resucitada—Jn. 11:25.
 - c. Esta vida es una vida escondida en Dios—Col. 3:4; Mt. 6:1-6, 16-18.